



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 1

Marzo de 2019

LA ENSEÑANZA DEL CONDUCTISMO EN LA ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES IZTACALA EN SUS INICIOS: UNA REVISIÓN

José de Jesús Vargas Flores¹ y Edilberta Joselina Ibáñez Reyes²

Facultad de Estudios Profesionales Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Al iniciar las actividades docentes en la carrera de Psicología, la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, de la UNAM, contaba con un currículum de corte completamente conductista. Esta corriente psicológica gozaba de prestigio y popularidad. En los primeros semestres de la carrera y los posteriores en la parte aplicada se revisaron libros y materiales de lectura con esta orientación. El objetivo de este trabajo es hacer una breve revisión de los principales materiales de lectura utilizados y que son emblemáticos del conductismo. Se presenta un conjunto de reflexiones sobre la teoría pragmática del conductismo.

Palabras Clave: Conductismo, enseñanza, técnicas de modificación de conducta, terapia de la conducta.

TEACHING OF BEHAVIORISM IN THE NATIONAL SCHOOL OF PROFESSIONAL STUDIES IZTACALA IN ITS BEGINNINGS: A REVIEW

ABSTRACT

At the beginning of the teaching activities in the Psychology career, the National School of Professional Studies Iztacala, of

¹ Profesor Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: tecuni@gmail.com

² Profesora Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: joselinai@gmail.com

the UNAM, had a completely behaviorist curriculum. This psychological current enjoyed prestige and popularity. In the first semesters of the race and the subsequent semesters in the applied part, books and reading materials were revised with this orientation. The aim of this work is to make a brief review of the main reading materials used and which are emblematic of behaviorism. A set of reflections on the pragmatic theory of behaviorism is presented.

Key words: Behaviorism, teaching, behavior modification techniques, behavior therapy.

La entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales se inauguró en marzo de 1975. Fue inaugurada por el entonces rector de la UNAM, Guillermo Soberón Acevedo desplegando la cortinilla de una placa que se encontraba en la biblioteca de Iztacala y que ya no existe. La escuela se inició con la oferta de las carreras consideradas dentro del área de la salud: Medicina, Odontología, Biología, Enfermería y Psicología. En lo que corresponde con la carrera de Psicología, se encontraba al frente, como coordinador, Emilio Ribes Iniesta, quien fungió no sólo como administrador de la carrera, sino como líder académico en ese tiempo. Como escuela de estudios profesionales recién formada, los profesores que comenzaron a dar clases a la primera generación de la carrera eran muy jóvenes, recién egresados de la también recién fundada Facultad de Psicología de la UNAM. De la misma forma, había algunos profesores de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad Veracruzana, lugares donde había dado clases Emilio Ribes.

El plan de estudios era innovador, un plan modular pensado para llevar de la mano al estudiante a transitar de la teoría hacia la práctica, enfatizando siempre ésta última. El marco teórico de la carrera era uno y uniforme, el conductismo. Aproximación teórica innovadora en México y de avanzada para su época. Al ser un plan de estudios con un marco teórico único, homogéneo y uniforme, daba grandes ventajas de coherencia entre los profesores y los alumnos. Posteriormente surgieron otras aproximaciones teóricas, críticas al conductismo y conflictos entre las mismas, pero en ese momento existía una gran congruencia en la enseñanza de la psicología y el énfasis del plan se encontraba en el aprendizaje de los principios del Análisis Experimental de la Conducta en primer lugar, y en

segundo lugar, derivado de lo anterior, en los principios de la Modificación de Conducta para, en el caso de la Psicología Clínica, en la Terapia de la Conducta. La finalidad del presente trabajo es hacer una reseña de la bibliografía representativa a inicios de la carrera de Psicología y posteriormente de la parte aplicada.

El primer contacto con el conductismo de quien esto escribe fue en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente, donde se cursó el bachillerato. Esta opción de estudios de bachillerato se dio a partir de los movimientos estudiantiles recientes. El CCH Oriente se inauguró en 1972, apenas a unos meses de los trágicos sucesos del llamado “halconazo” el 10 de junio de 1971 y del también cercano 2 de octubre de 1968. Represión salvaje por parte del gobierno y al mismo tiempo respondiendo con la apertura de otra opción del bachillerato y posteriormente con la creación de las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales Cuautitlán, Zaragoza, Aragón e Iztacala.

Como se mencionó, en la materia de Psicología en el bachillerato, se revisó un libro emblemático en la enseñanza del conductismo que fue el titulado “Análisis de la Conducta” escrito por Holland y Skinner (1973), traducido por un profesor de la Facultad de Psicología de la UNAM, Gustavo Fernández y publicado por la editorial Trillas. Este libro es la presentación, en forma de instrucción programada, de los principios del Análisis Experimental de la Conducta. La instrucción programada era toda una novedad en la enseñanza, consiste básicamente en la presentación de cuadros donde se encuentra un texto y posteriormente otro texto donde hay una o dos palabras en blanco. Las respuestas correctas a estas palabras en blanco se encuentran en la parte baja del cuadro, el cual se debe tapar durante su lectura y después destapar para observar si fue correcta la respuesta. Al inicio, los cuestionamientos son muy fáciles y posteriormente se van haciendo cada vez más complejos avanzando así en el aprendizaje de los conceptos que se van presentando.

Este libro plantea los principios básicos del Análisis Experimental de la Conducta, tales como: conducta refleja, condicionamiento operante, reforzamiento, moldeamiento, reforzamiento intermitente, control de estímulos, privación,

emoción, evitación y escape, castigo, autocontrol y el análisis de comportamientos complejos. Como puede observarse, un excelente inicio para comenzar a comprender estos principios del Análisis de la Conducta.

Dos libros, que son una recopilación de artículos especializados sobre Análisis Experimental de la Conducta fueron los más importantes que se revisaron al inicio de la licenciatura en psicología. El primero es el Honig (1975), y el segundo es el Catania (1975). El primero, Honig (1975), es un compendio escrito por varios autores tan importantes como Skinner, donde habla sobre su planteamiento de la conducta operante. Y posteriormente un conjunto de capítulos que tratan de los temas más importantes del Análisis Experimental de la Conducta, como la superstición, el reforzamiento intermitente, encadenamiento, programas concurrentes, control de estímulo, castigo, evitación y evitación discriminada. Además tiene capítulos donde se explora la aplicación del modelo de conducta operante hacia las drogas, estados motivacionales, estados fisiológicos, tecnología del espacio, conducta y desarrollo infantil, conducta verbal y ambientes programados de la conducta humana. Este amplio y respetado libro fue el texto de muchas de las materias de los primeros semestres de la licenciatura en psicología. Profundizaba haciendo una amplia revisión de los trabajos que hasta esa fecha se habían publicado sobre estos temas.

El segundo libro, Catania (1975), estaba constituido por una presentación de artículos originales de la investigación llevada a cabo en conducta operante. Comenzaba con un importante artículo escrito por Skinner sobre la poca importancia que pueden tener las teorías en la investigación del comportamiento. Su título era *¿Son necesarias las teorías del aprendizaje?* Un verdadero icono del planteamiento de este tipo de aproximación psicológica donde se le daba la completa importancia al dato empírico y muy poca a la parte teórica. Desde ese tiempo se discutía acerca de la veracidad de tal pregunta, ya que Skinner sí hacía planteamientos teóricos. Pero aquí el planteamiento era que, a partir de la sola observación “objetiva” del comportamiento era posible encontrar regularidades y extraer conclusiones importantes para una ciencia del comportamiento científica, positivista y objetiva. Estos eran los principales argumentos que se planteaban en

esa época de la enseñanza en psicología con respecto a las demás aproximaciones teóricas. Que con esta aproximación conductual, sí se estaba haciendo una verdadera psicología científica, ya que se utilizaba, en primer lugar, el método científico y en segundo lugar no se hacían inferencias de estados hipotéticos de la regulación interna del comportamiento, tales como mente, consciente, inconsciente y demás términos que, según se planteaban, sólo se encontraban en los escritos de los autores. Continuando con este libro, los demás capítulos hablaban de los procesos fundamentales de la conducta operante, tales como la naturaleza del reforzamiento, la superstición, los diferentes programas de reforzamiento, discriminación, atención y generalización de estímulos, cadenas de respuestas, control aversivo (evitación, escape y castigo) y algunas aplicaciones como la psicofarmacología y la psicofisiología. Como ya se mencionó, este libro era un compendio de publicaciones originales sobre estos temas. La terminología era muy técnica y específica, por lo cual no siempre resultaba fácil entender sus exposiciones y explicaciones, pero era considerado un libro básico para el entendimiento de este tipo de aproximación psicológica.

De esta manera, se planteaba en primer lugar el condicionamiento clásico como primer nivel de análisis del comportamiento. Conducta refleja que podía explicar comportamientos básicos, tales como los reflejos patelar, palpebral, y demás comportamiento de las vísceras. También se podían explicar algunos comportamientos como las fobias, por asociación de estímulos, de proclividades tales como el gusto por algún sabor o alimento. El condicionamiento clásico, tal como lo planteaba Holland y Skinner (1973), podía explicar comportamiento biológico básico de glándulas y vísceras. Mientras que el comportamiento operante puede explicar el comportamiento de músculos esqueléticos, músculos adosados a los huesos y que son el comportamiento “voluntario”. Ya con el comportamiento operante, se podía explicar la casi totalidad del comportamiento humano: tanto el comportamiento reflejo como el comportamiento operante. La virtud del comportamiento operante es que se define de manera “operante”, es decir, en términos de conducta observable, medible y cuantificable. Todo esto le daba las credenciales para considerarse una psicología científica.

También otro libro fundamental que fue revisado en la enseñanza de la psicología en la primera generación fue “Ciencia y Conducta Humana” de Skinner (1974). El gran Skinner, líder de esta corriente psicológica de Estados Unidos, escribió este libro en 1953, donde argumenta cómo es posible que pueda existir una ciencia de la conducta, además, aplicada a la conducta humana. El planteamiento, desde esta perspectiva era claro. Los principios del aprendizaje, tales como reforzamiento, discriminación, extinción, castigo y tiempo-fuera eran válidos en todas las especies animales, incluyendo al hombre. Y por todas las especies entendemos desde las amibas, las cuales son capaces de aprender, discriminar y ser reforzadas, pasando por toda la escala animal hasta llegar al hombre. Todo es cuestión de complejidad. Conforme vamos transitando por las especies animales, de las más simples hasta las más complejas, van cumpliendo con estos principios mencionados. La psicología es una ciencia natural, ya que el comportamiento se da en la naturaleza. Luego entonces, es posible una ciencia del comportamiento aplicado a los humanos. La conducta, como objeto de la ciencia del comportamiento, cumple con las características necesarias para ser estudiada por la ciencia. Es observable, cuantificable, predecible, manipulable y está determinada por un conjunto de leyes y reglas. Esa era la gran promesa del conductismo: la predicción y el control del comportamiento. Si podemos controlar el comportamiento, podemos manipular y manejar a cualquier ser humano, siempre y cuando nos encontremos en condiciones para manipular las variables de las cuales es función su conducta. De esta forma es cómo surge la llamada Modificación de Conducta, que no es otra cosa que el uso de los principios encontrados en el laboratorio para el manejo y control de la conducta humana. Esta novedosa (en aquel tiempo) aproximación psicológica se aplicó en diversos escenarios del comportamiento humano. El entusiasmo por conseguir este objetivo era tan grande que podemos ver en la contratapa de un libro sobre modificación de conducta el siguiente párrafo:

Una nueva casta de psicólogos post-skinnerianos (modificadores de conducta) asumen que el hombre es una máquina sin alma y buscan controlar su conducta en escuelas, prisiones, corporaciones, armadas, hospitales, casi

de la misma manera que programaran una computadora. Lo que es más, sus técnicas son impresionantemente exitosas. ¿O son acaso advertencias tempranas del “supervisor omnipotente” y 1984? (Hilts, 1975; contraportada).

Esta es una idea muy audaz y atrevida aún para esa época, pero muestra el entusiasmo de las posibilidades de la modificación de conducta. Y de esta forma, transitando a lo largo de los primeros cuatro semestres de la carrera de psicología entramos al quinto, donde se comenzaron a revisar los escenarios aplicados de la aproximación conductual. El primer escenario, donde teóricamente las condiciones eran más o menos controladas fue en la educación especial. Aquí el libro obligado, entre otros, fue el de Ribes (1976), titulado “Técnicas de modificación de conducta: su aplicación al retardo en el desarrollo”. En este libro encontramos un conjunto de técnicas para la programación de conductas básicas como atención, imitación, seguimiento de instrucciones, motrices gruesas y motrices finas utilizando los principios ya mencionados. Da un conjunto de consejos y técnicas para el entrenamiento de niños con retardo en el desarrollo y la enseñanza de repertorios de comportamiento cada vez más complejos como son la conducta social, verbal y académica. Todo esto utilizando reforzamientos básicos como dulces o comida y reforzadores de segundo orden como fichas o puntos.

De la misma manera, se revisó un libro que era muy popular en aquel tiempo, con el sugerente título de “Control de la Conducta Humana”, de Ulrich, Stachnik y Mabry (1976). Se publicaron tres volúmenes de estos autores con el mismo título. El objetivo de estos libros que fueron leídos con mucho entusiasmo, estaba dedicado a la forma en que la Modificación de Conducta se podía aplicar en diversos ámbitos de la vida humana. La forma en que se aplicaban en los ambientes educativos, en el comportamiento social, en la conducta perturbada, desórdenes agudos de la conducta, en lesiones fisiológicas, en ambientes industriales y publicitarios y el uso de animales en sustitución de humanos como control de calidad. También había otros capítulos donde se discutían los aspectos morales y éticos del uso de la Terapia de la Conducta. En el segundo volumen se seguían explorando las diversas aplicaciones de la Modificación de Conducta, ahora en las prisiones y reclusorios, en instituciones para enfermos mentales, con

retardo en el desarrollo, en ambientes clínicos no institucionalizados, en ambientes domésticos y escuelas públicas. El tercer volumen ya fue tardío y recibido con menos entusiasmo, pero el prestigio de los dos primeros volúmenes hizo que se leyera. Ya era la demostración de una aplicación más específica al campo de la educación. Presentaba trabajos de investigación aplicada a infantes, niños de primaria, a adolescentes, educación especial, universitaria y educación a adultos. De la misma manera, la aplicación de la ingeniería conductual en el salón de clases, la programación de objetivos conductuales en la educación, la elaboración de programas educativos y la evaluación de la educación en sus diversos niveles. Una evaluación basada en los objetivos conductuales planteados y por lo tanto, la mejor evaluación posible en aquella época, o así se le consideraba. En la última parte una prospección del futuro del trabajo del psicólogo conductual en el campo de la educación.

Y continuando con esta pequeña reseña, el área de la Psicología Clínica siempre tuvo una aproximación cognitivo conductual. Las técnicas de intervención terapéutica más populares fueron, en un inicio, tres (entrenamiento asertivo, desensibilización sistemática y la relajación). A saber, el entrenamiento asertivo, el cual surgió a partir de un pequeño libro escrito por Alberti y Emmons (1970) y de los escritos del también creador de la muy famosa desensibilización sistemática, el sudafricano Joseph Wolpe (Wolpe, 1977). El entrenamiento asertivo generó toda una tecnología de la conducta que consistía en la evaluación y entrenamiento al sujeto de las habilidades interpersonales que le generaban ansiedad y que son básicas para el desempeño social. La asertividad se define como la expresión socialmente adecuada de los deseos del sujeto sin ser agresivo ni quedarse callado. Asertividad tiene el significado en español de “afirmatividad”, ser firme en las situaciones interpersonales sin ser agresivo. Implica el reconocimiento de los derechos personales y de los demás. Esto surge en el momento en que comienzan a plantearse los derechos de las mujeres, los niños, los indígenas y demás minorías. Se puso de moda y esto hizo que el entrenamiento asertivo se volviera una técnica conductual muy popular.

Además, para que se lleve a cabo la desensibilización sistemática, también era necesaria la relajación desarrollada por Jacobson (1938), un autor que desarrolló esta técnica desde inicios del siglo veinte. La desensibilización sistemática era la exposición gradual al estímulo fóbico mediando un estado de relajación que permitía, al final, la presentación del estímulo fóbico con toda su intensidad sin que el sujeto emitiera respuestas emocionales. Por otro lado, la relajación, planteada desde una perspectiva biologicista, comenzó a tener diversas aplicaciones, tales como la preparación de pacientes a operaciones, apoyo a pacientes a los que se les aplica quimioterapia, insomnio y cualquier otra situación que implicaba el control de la ansiedad

Se revisaron libros que contenían las aplicaciones del Análisis Experimental de la Conducta a los problemas de neurosis y lo considerado como psicología clínica de consultorio, como el Rimm y Masters (1980). Este libro tenía capítulos sobre la aplicación de técnicas específicas como la ya mencionada desensibilización sistemática, entrenamiento asertivo, modelamiento, manejo de contingencias, autocontrol, extinción y control aversivo. Wolpe (1977), también fue un libro de texto en las materias de psicología clínica, ya que tenía capítulos sobre la forma en qué llevar a cabo técnicas de Terapia de la Conducta, tales como la desensibilización sistemática, entrenamiento asertivo, tratamiento de respuestas sexuales inhibidas, empleo de fármacos, terapia aversiva y presentaba una variedad de casos ilustrativos.

En aquella época, dentro de la psicología conductual de Estados Unidos, se hacía una revisión anual de Terapia de la Conducta editada por Franks y Wilson (1978). En esta edición citada había una predicción de una corriente dentro de la Terapia de la Conducta que se haría famosa, como la aproximación Cognitivo Conductual. Las técnicas derivadas de esta corriente, la más famosa, fue la Terapia Racional Emotiva desarrollada por Albert Ellis (Ellis, 1980). Esta técnica ya había sido desarrollada desde los 60's pero se hizo muy popular a partir de finales de los 70's y durante los 80's. había otros autores importantes dentro de esta corriente, entre los más destacados están Mahoney (1979) y Beck (1976).

La Terapia Racional Emotiva de Ellis fue una de las más populares y que se sigue enseñando y aplicando hasta la fecha. Básicamente consiste en la identificación en el paciente, de las “ideas irracionales”. Ellis (1980) planteó once ideas irracionales básicas, pero es posible identificar muchas más a partir de que el paciente plantea ciertas situaciones o hechos como “terribles, catastróficos o insufribles. Una vez identificadas estas ideas y demostrado lógicamente al sujeto la influencia de la evaluación que se hace de las situaciones o hechos, se debaten hasta conseguir que el sujeto vaya adquiriendo ideas más lógicas. Por supuesto que esto es una pálida idea de lo complejo que se hace en una sesión de psicoterapia racional emotiva.

Por último, un psicoterapeuta sudafricano también destacó en la aproximación cognitivo-conductual y es Arnold Lazarus. El planteamiento de este autor y psicoterapeuta es mucho más abierto y pragmático, con una orientación teórica que, si bien era conductual, también era muy ecléctico. Plantea un acróstico denominado BASIC-ID (B, conducta -en inglés, behavior-; A, afecto: S, la parte sensorial; I, imaginación; C, cognición, otra I de relaciones interpersonales; y por último la D, que eran drogas y todos los aspectos fisiológicos del sujeto). Proponía la evaluación e intervención en cada uno de estos aspectos para tener una efectividad terapéutica mayor. En realidad, no hay evidencias de que este tipo de terapia es mejor que lo planteado anteriormente, pero si resultaba muy atractivo (Lazarus, 2000).

Algunas de las características teóricas y metodológicas de la aproximación conductual y que permearon en la enseñanza de la psicología. En primer lugar, el mundo es uno; es decir, no existen otros mundos aparte del que vemos. El mundo sólo se puede percibir a través de los sentidos; aunque se utilizan múltiples instrumentos de observación (telescopios, microscopios y demás instrumentos científicos), no es sino a través de lo que se puede percibir a través de los sentidos que se puede conocer el mundo para su estudio científico. El mundo está determinado, es decir, que al evento a, necesariamente sigue el evento b; esto plantea encontrar las reglas y leyes que necesariamente rigen la naturaleza y por lo tanto el comportamiento. Para que un fenómeno pueda ser estudiando por la

ciencia, éste debe de ser observable, medible, cuantificable, ser manipulado y ser predecible. Claro que hay fenómenos que no se pueden manipular, tales como los planetas, estudiados por la astronomía, pero para esto se hacen modelos de estudio que puedan ser manipulados en la tierra. Fenómenos tales como el alma, la mente, los espíritus, el inconsciente, al no poder ser definidos en forma operante, no pueden ser objeto de estudio de la ciencia. Todos estos principios fueron retomados de la disciplina científica técnicamente más avanzada como la física. Pero habría que preguntarse cuál clase de física es de la que se toman estos principios. En general, de la física clásica newtoniana, una física que plantea al universo (en realidad solo al sistema solar), como una maquinaria de reloj. Y es que, a partir de Newton fue posible predecir el movimiento de los planetas, incluso se descubrieron planetas haciendo cálculos matemáticos y después observando el cielo. Un tipo de ciencia exitosa, al menos en su tiempo. Es increíble que el hombre pueda tener el suficiente conocimiento de la naturaleza como para poder predecir el movimiento del sol y los planetas, para de esta manera, predecir eclipses en forma exacta e indefinida en el tiempo. Pero para cuando, en 1975 se estaba enseñando este tipo de psicología, ya la física newtoniana era, si no obsoleta, si ampliamente rebasada por otras aproximaciones de la física tales como la teoría de la relatividad y la física cuántica. Actualmente ningún físico podría plantear la ciencia como observable, medible y cuantificable. El determinismo es un principio que ha sido rebasado.

Sin embargo, en 1975, en el momento es que se inauguraba la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, en psicología, el conductismo era una aproximación revolucionaria. Dado que la promesa del conductismo, como ya se mencionó, es el control, predicción y modificación del comportamiento, se planteaba la aplicación de estos principios a casi todos los aspectos de la sociedad y sus múltiples problemáticas. El retardo mental, hospitales, psiquiátricos, escuelas, industrias, oficinas. Se puede decir que casi no había ámbito social donde no se pudiera aplicar los principios del Análisis Experimental de la Conducta y sus aplicaciones metodológicas como una forma novedosa y eficaz de abordaje. Las definiciones operacionales del comportamiento daban la

pauta para una evaluación “objetiva y confiable” de la evaluación en la selección del personal, en la psicología industrial, en las escuelas y en casi todo lo relacionado con el ser humano y su comportamiento. Definitivamente era un planteamiento, es un su tiempo, novedoso y atractivo. Con el paso del tiempo ha decaído la popularidad de esta aproximación psicológica, pero no se ha perdido. El problema es que no ha surgido otra aproximación psicológica que supere a la anterior y que sea tan convincente como lo fue ésta.

Referencias bibliográficas.

- Alberti R.E. y Emmons M.L. (1970) ***Your Perfect Right***. San Luis Obispo California: Impact.
- Beck A.T. (1976) ***Cognitive Therapy and the Emotional Disorders***. Londres: Penguin Books.
- Catania A.C. (1975) ***Investigación Contemporánea en Conducta Operante***. México: Trillas.
- Ellis A. (1980) ***Razón y Emoción en Psicoterapia***. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Franks C.M. y Wilson G.T. (1978) ***Annual Review of Behavior Therapy and Practice***. Nueva York: Brunner/Mazel.
- Hilts P.J. (1975) ***Modificación de la Conducta***. México: Logos Consorcio Editorial.
- Honig W.K. (1975) ***Conducta Operante: Investigación y Aplicaciones***. México: Trillas.
- Jacobson, E. (1938). ***Progressive relaxation***. Chicago: University of Chicago Press
- Lazarus A.A. (2000) ***El enfoque multimodal: una psicoterapia breve pero completa***. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Mahoney M. (1979) ***Cognición y Modificación de Conducta***. México: Trillas.
- Ribes-Iñesta E. (1978) ***Técnicas de Modificación de Conducta: Su Aplicación al Retardo en el Desarrollo***. México: Trillas.
- Rimm D.C. y Masters J.C. (1980) ***Terapia de la Conducta: Técnicas y Hallazgos Empíricos***. México: Trillas.

Skinner B.F. (1974) *Ciencia y Conducta Humana*. Barcelona: Fontanella.

Ulrich R., Stachnik T. y Mabry J. (1976) *Control de la Conducta Humana. Volumen 1*. México: Trillas.

----- Stachnik T. y Mabry J. (1976) *Control de la Conducta Humana. Volumen 2*. México: Trillas.

----- Stachnik T. y Mabry J. (1978) *Control de la Conducta Humana: Modificación de la Conducta aplicada al Campo de la Educación. Volumen 3*. México: Trillas.

Wolpe. J. (1977) *Práctica de la Terapia de la Conducta*. México: Trillas.

Yates A.J. (1975) *Terapia del Comportamiento*. México: Trillas.